

ROCÍO BIEDMA, DECIR NADIE, prólogo de Cristina Piña, epílogo de Antonio Naranjo, Madrid, Nuevos Ekkos, 2023, 87 pp.

JOSÉ MARÍA BALCELLS
Universidad de León

El conjunto lírico *Decir nadie*, de Rocío Biedma, tiene por asunto la relación de una mujer con su madre expresado desde la percepción de la hija, una percepción que de entrada admite contemplar dos perspectivas básicas, una positiva, la otra negativa. Son respectivamente la de admiración y alabanza de la madre, o por el contrario la de decepción ante su comportamiento, lo que supone el cuestionamiento y la crítica del mismo. Esta obra de la poeta jienense se decanta por atestiguar esta segunda opción, que es la menos cartografiada en literatura, aunque tampoco resulta nueva en absoluto: la hallamos en distintos textos de las letras españolas tanto clásicas como contemporáneas, aunque mayormente escrita por pluma de hombres, menos por voces femeninas.

Este libro de cuarenta y ocho poemas, todos de muy escueta titulación, y que se suceden sin ser agrupados en diferentes secciones, versa íntegramente sobre la maternidad, en suma, pero conviene señalar, respecto a este concepto, que

en español el término solo puede decirse de la manera citada, o sea maternidad, mientras en inglés cabe decirlo de dos formas que se corresponden con dos significaciones distintas: la de la capacidad de engendrar y de dar a luz, *motherhood*, un concepto asociado al lugar común de la fertilidad; y la de la capacidad de ser madre desde un punto de vista histórico-cultural, psicológico y emotivo, *mothering*, que se asocia a la protección, al cuidado, al cariño, a la ternura y, entre otras cosas más, a las nanas infantiles.

Es en este segundo significado de maternidad en el que se centra este tan intenso conjunto lírico de Rocío Biedma, pues en la mayoría de sus poemas una voz de mujer se atreve a expresar dos experiencias dolientes que conviven en su recuerdo y por tanto en el interior de su alma. Primero: un dolor hondo que arranca de muy lejos. Arranca de cuando era solo una niña y continuó cuando la adolescente fue creciendo con ese desgarro anímico. Parecía que iba a convertirse en

crónico, aunque finalmente ha podido ser superado. Lo experimentó con relación a una actitud, a un comportamiento materno que no respondía al rol y a las expectativas que entonces, después y ahora consideraba y sigue considerando que debían ser las de una madre por el hecho de serlo.

El comportamiento al que me refiero, el que implica la palabra *mothering*, era y es el que ella tuvo y tiene inculcado en su imaginario porque así lo ha recibido del legado de una tradición sobre la idea de maternidad que se consolidaría en la cultura occidental al menos desde el siglo XVIII. No solo ella, sino su entorno inmediato, y la mayor parte de la sociedad, adoptaron ese enfoque de la maternidad. En el caso de la hablante de las distintas composiciones, tenía madre, obviamente, pero era como si no la tuviese. Era como si fuese huérfana de una madre cuyas funciones de algún modo llevaba a cabo la abuela, la cual sí se habría comportado con la nieta como si fuese su madre biológica y su madre emocional, pero sin serlo.

Un segundo dolor ha sido recordar esa experiencia y decidirse a escribir la de la manera más adentrada posible, en forma poética, aunque sin pretender en principio hacerla pública. Con todo, finalmente lo ha acabado haciendo a instancias de la editora que ha publicado sus versos. En ellos una hablante que siempre se sintió poeta, y que iba a manifestar esa herida con unas palabras arrancadas del corazón que no cabe reducir a mera literatura, traduce un hondo trauma infantil que perduró durante décadas. En otro de sus libros, el aparecido en 2021 con la titulación de *Lactancia seca*, Rocío Biedma había abordado el asunto de la maternidad plasmando situaciones traumáticas ajenas

de las que habían sido víctimas niños alejados de su circunstancia. Pero dos años después, en esta obra de 2023, ha explorado en las profundidades de una experiencia que en cierto modo la habría vivido una niña en la que se reconoce, y que sería su *alter ego* en *Decir nadie*.

En realidad, la voz que habla en este libro es la de una poeta consciente de que al haberlo escrito estuvo atreviéndose a romper un tabú generalizado que ella comparte, pues tiene clara conciencia de que está erosionando el propio concepto de maternidad que ella misma asume y al que se ha atenido como madre también, el de una maternidad que no se convirtió en *mothering*. Dicho de otro modo: tiene la sensación de que al trasladar sus vivencias al verso, al poema, al libro, con su testimonio hasta cierto punto está deconstruyendo el arquetipo simbólico tradicional más esperable de la madre, está cometiendo una especie de indeseado matricidio, o al menos de des-madre.

Las vivencias que siente la hablante al plasmar su historia son, por tanto, contrapuestas, ya que el recuerdo de la figura y proceder habitual de la madre le suscita sentimientos encontrados. Por un lado, son los de culpar a su progenitora por no haber sido la clase de madre que le hubiera gustado que fuese, y en consecuencia siente el impulso de rechazarla. Por otro, se siente inclinada a perdonarla *a posteriori* desde la rememoración poemática textualizada en un libro cuya titulación ambigua puede tener significaciones polisémicas, acaso una de ellas equivalente a la de no haber dicho a nadie nada sobre esa tan honda herida que tanto tiempo ha llevado. El poema cuyo título coincide con el de la obra ayuda a entenderlo así, y

del contenido de otro posterior, titulado «Nadie», podría deducirse que hubiese preferido no decir a nadie nada de nada sobre un asunto familiar tan personal y tan íntimo, pero lo ha dicho sin haber podido dejar de decirlo, primero a sí misma, después a los demás.

Ocurre por lo común que cuando un hijo o una hija lamenta y reniega de la conducta materna mediante la escritura, suelen desconocerse las causas, los motivos o las sinrazones que pudieran aclarar ese comportamiento. Y carecemos de esos datos porque a la persona, al personaje señalado, no se le da voz para que se explique, para que sepamos los condicionantes que sufrió, o para que se tenga en cuenta cualquier otra alegación que ayude a comprender la que pudo ser su verdad. En el supuesto de la hablante de *Decir nadie*, no se nos facilitan esas informaciones, no porque se hayan ocultado, sino porque tampoco las supo ni las sabe quien habla en los poemas. En varios de ellos, en efecto, se constata la frustración de que la madre, además de actuar fríamente con su hija, no se comunicaba con ella, no le hacía partícipe de las cuitas que a buen seguro la aquejaron, no interesándose tampoco por las necesidades afectivas de la niña, muchacha y mujer que iba creciendo a su lado.

Por consiguiente, esa hija no niega en sus versos la voz a su madre para desproveerla de defensa, sino que fue su madre la que le negó su voz a ella, que ha quedado sin la posibilidad de entrar en ese arcano y trasmítírnoslo. La suya ha sido una herida que ha tardado mucho en cicatrizar. La poeta ha plasmado esta situación en el poema «Conclusiones», que no es el último del libro, pero que, conforme a su título, también hubiera podido serlo. Creo que procede reproducirlo porque resulta ilustrativo de la argumentación que estoy aduciendo. Bajo una cita de Alejandra Pizarnik en la que la escritora argentina confiesa «Nada pretendo en este poema si no es desanudar mi garganta», los versos de la composición resultan así de explícitos y patéticos:

Faltaron razones.
Tantas como años imperfectos.

Las tuyas se fueron contigo
una mañana cualquiera de mayo.

Las mías
las llevo elegantemente
en un collar de lágrimas cósmicas
que no le presto a nadie. (66)